

Cuatro miradas al territorio

Durante un poco más de cinco meses, cuatro jóvenes pintores de diferentes nacionalidades y culturas, formados en los *Estudios Charles H Cecil* de Florencia (Italia), se dedicaron a reconocer y recorrer el territorio de Zaquencipa con sus lienzos. Las obras que surgieron de la experiencia se exponen desde el 1 de abril en la Galería Pérez Rojas y aquí están sus vivencias y percepciones sobre su paso por el territorio:

SPENCER BRADY

Salt Lake City, Utah, EE. UU. 27 años. Su padre, artista, pintor y escultor, fue su mayor y primordial influencia; le enseñó a apreciar la belleza del mundo a través del arte:

«Colombia, para mí, es un lugar donde varias realidades se manifiestan para crear algo propio; lo místico se conecta con lo cotidiano, el mundo nuevo con el mundo antiguo, la naturaleza con la cultura. Pero en el fondo, lo que más me hechiza es mucho más sencillo: Colombia es sumamente bella, y esa belleza la llevaré conmigo para donde quiera que vaya.

Siempre me ha interesado el tema de la espiritualidad. Busco entender la parte espiritual mía, la que tengo dentro, y a través de las mitologías e historias de distintas culturas, llego más y más cerca de ese entendimiento. Me interesa una perspectiva de fantasía, tanto como psicológica, con respecto a las narrativas de un pueblo. Prouro hallar una conexión entre los mitos muiscas y los mismos mitos de mi propia mente.



En las obras duales de Chía y Xué, la Luna y el Sol, he encontrado una dirección artística en la que quiero embarcarme. No me han impactado tanto por ningún éxito técnico, sino por la exploración mental y espiritual de ideas que seguiré desarrollando»

FRANCIS KELLEHER

Irlanda. 33 años. El cuaderno de bocetos es una herramienta que siempre está a su lado e inspiró su investigación sobre los maestros, desde Tiziano hasta Sargent. Su formación se centró en la naturaleza de la vista y de la belleza. Francis pretende comunicar una expresión visual de la vida.

«Colombia ha sido una oportunidad. Un reino completamente nuevo, una fiesta para todos los sentidos, una curva de aprendizaje empinada y gratificante, tanto lingüística como visualmente, ha sido una maravillosa posibilidad de absorber y observar, y de reaccionar y dialogar con ese mundo. Lleva mucho más de seis meses integrarse, pero la experiencia de traer una historia muy diferente a este lugar vital ha sido muy gratificante.

Mi propia vida se ha imbuido en una sensación de posibilidad, otro recordatorio de la fortuna y la responsabilidad que hay en mí al poder tener estas “conversaciones” con cosas y personas, y encontrar que otros están interesados en ver estas encapsulaciones visuales.

Las conversaciones con amigos, con seres queridos, son algunos de los momentos más ricos para experimentar la belleza, y sucede en los ojos de otra persona. Olvidamos en nuestro día a día lo que significa detenerse, y *ser*, y lo rico que es meditar en estar vivo.

En Iguaque mi mente estaba en silencio y estaba asombrado. Un artista busca ese estado de flujo; el silenciamiento de la mente donde el cerebro actúa directamente a través de las manos, la boca o todo el cuerpo, y todo ese aprendizaje previo se filtra subconscientemente en una sola expresión. Iguaque fue eso para mí. Nada más que belleza en el movimiento de la luz y en el movimiento de las nubes. Una meditación humilde con una memoria física para demostrarlo.



Apenas he arañado la superficie. Reconozco que nuestra experiencia de Colombia ha sido quizás resguardada, una exposición desde dentro de una burbuja. Hemos sido increíblemente afortunados y la gente no nos ha mostrado más que amabilidad y generosidad genuinas. Tengo un profundo apetito por ver más. La luz, el color, incluso estas cosas reflejan una idea de Colombia que me habían presentado de antemano. La esencia en todo, desde la luz del sol hasta la vida silvestre, es un material explosivo para un artista. Estas vistas enormes y la flora y la fauna superpoderosas son tesoros para los que mis expectativas realmente no podrían haberme preparado. Colombia antes era una idea, y ahora es una rica memoria sensorial, con tanto que me queda por ver y sentir».

AARON PEREZ

Bogotá. 27 años. Sus fundamentos plásticos los recibió de su padre, el maestro Mario Pérez. Resalta como influencias pictóricas a Diego Velásquez, Caspar David Friedrich, Van Dyck, Lorenzo Lotto, Eugene Delacroix e indudablemente a los maestros Antonio y Mario Pérez.

«Desde que me gradué de bachiller 2014, no había vuelto a pasar una temporada tan larga en Villa de Leyva. De alguna manera fue volver a casa, volver a encontrarme con muchos recuerdos de infancia, de juventud, con todos los cuentos e historias de familia, de mi padre y de mi abuelo y de alguna manera descubrir un panorama nuevo, pictórico, que seguramente había explorado en los últimos años pero no como en esta temporada, en estos últimos cinco meses, y seguramente de esta experiencia saldrán muchos proyectos nuevos y muchas ideas para para mi trabajo.

Esta experiencia fue una oportunidad para reencontrar mis raíces; esto tiene que ver con mi estancia en otros países, por crecer fuera de acá, pero claro que los deseos de volver a Colombia siempre han estado y siento que después de esta larga estadía ese vínculo se fortalece. Las raíces siempre han estado presentes y este momento es como un despertar de todo este legado que viene por parte de Villa de Leyva y sus entornos, la cultura boyacense que para mí es muy fuerte y lo pone a uno a soñar.

Siento como un maletín de herramientas que va más lleno, un horizonte más amplio; haber estudiado en Italia y haber recibido una herencia pictórica por parte de mi padre y de mi abuelo: la parte técnica y romántica de la pintura. La técnica, lo que es el oficio del artista, de sentarse todos los días a pintar y verlo como una profesión exigente, no como mucha gente piensa que es solo bohemia, que el artista no trabaja, pero es algo que requiere mucha pasión, mucha dedicación, entrega total. Por el lado de mi madre, el conocimiento, el interés por la historia, por el pasado y por la historia del arte, por el descubrir toda esa tradición pictórica que se desarrolló en Europa y el privilegio de poder estar aquí y allá, viajar, visitar museos, eso por una parte; por otra, tener esta puerta abierta en Colombia, hacia una vida más tranquila y más enfocada a una fuerte conexión con la naturaleza y su belleza. En sí son tres legados culturales, la escuela italiana fundamentada en mis estudios en Florencia, la del norte de Europa que me viene de mi origen materno suizoalemán y la latinoamericana, por parte de mi padre y abuelo, algo por lo que debo estar muy agradecido.



El bodegón de los fósiles me dejó muy satisfecho en cuanto a la parte técnica y a la composición; funciona muy bien tanto de lejos como de cerca; para mí representa a Villa de Leyva y a la vereda de Monquirán».

ULRIKE BELLONI

Milán. 34 años. Rembrandt, Velásquez, Monet y Klimt son sus pintores más queridos. Pero la influencia más importante fue su abuela Giuseppina, una artista ecléctica que pintaba flores, creaba objetos de decoración como mesas, camas y mucho más, inspirada en el jardín, las plantas y la naturaleza.

«Esta experiencia fue muy grande, muy linda, muy llena de muchas cosas diferentes. Me confirmó que como artista me gusta mucho trabajar alrededor de otros artistas, pues me da fuerza, confianza para intentar realizar las ideas e interpretar los sentimientos que me surgen; poder realizar una idea con constancia, poder captar la atmósfera de la vida cotidiana, que se transforma, que tiene mucho significado, mucha magia, mucha poesía y para esto se requiere observar con calma; poder realizar una idea con constancia, me dio más confianza en este interés grande que tengo de la vida cotidiana que se transforma y con el tiempo justo se manifiesta y da magia a nuestra vida, los rituales de la cocina, del café, del té, nos regalan con el brillo que me gusta ver, darme la posibilidad de notar. Esta experiencia aquí en Boyacá, cinco meses que viví aquí en Villa de Leyva, me enseñó que para lograr el efecto que yo quiero en las pinturas de la vida cotidiana necesito estar en un lugar por un tiempo, porque la percepción del lugar llega con el tiempo de la vida, con calma, no se puede correr intentando percibir, no se puede querer hacerlo con poco tiempo. Muy lindo saber que tenemos que respetar el tiempo, ese es el trabajo con la pintura, un proceso lento, muy verdadero, honesto; tomamos el tiempo para intentar entender y lograr un significado. Me inspiró mucho estar aquí, me gustaría continuar con estas ideas, hacer lo mismo en mi país, pintar atmósferas del mundo de las cotidianidades.

Lo que me ha impactado de esta región, de Boyacá, es el contacto con la tierra, con las montañas; he pintado algunos utensilios de cocina de barro, me ha impactado mucho esta vida en común con la tierra, el tiempo aquí es verdadero, la vida transcurre en el tiempo justo, humano porque hay un contacto con la naturaleza, me ha golpeado la energía de esta zona. Desde que llegué sentí que la energía tiene más espacio, más espacio espiritual también y me di cuenta que es posible notar una sincronía: comunicar sobre un objeto diferente con mi subconsciente. He conocido personas que están en contacto con el conocimiento antiguo, con la ciencia ancestral. Me ha impactado que el pasado en Villa de Leyva no es completamente pasado; hay contacto entre el pasado y el presente; es una cosa que quiero continuar registrando en el mundo.



La última obra, la de la mujer (Sara) con el bodegón, con los frutos de la tierra, porque da una sensación de que vienen de la tierra, que está conectada. Siento que esta obra me ha enseñado que tengo que ser paciente, que no puedo poner el ego en el primer lugar, que quiere que las cosas sean hechas bien, que estén ya listas, acabadas, no, esto es algo que con esta obra me he acercado a comprender: vivir con más calma, y me ha gustado mucho. Pienso que esta obra me llenó; la idea que nació en el comienzo luego de las primeras semanas, llegó con esta pintura a ser más concreta, más completa y yo sé exactamente que no llegué, que nunca voy a llegar, esto lo sé, pero me parece un punto importante»

Siguiente →



Históricos Descargar

Quiénes somos

Cartas de los lectores

Suscríbete

Crónica de adopción de una carretera

ALFONSO LATORRE

La historia de deseo de la población de Villa de Leyva de pavimentar la vía que conduce a Arcabuco se remonta a decenas de años. Es inconcebible que, siendo Villa de Leyva uno de los municipios más turísticos de nuestro país, tenga una de sus carreteras de acceso en semejante estado francamente infame. En adición, en épocas de verano la población se ve obligada a comer un inmenso polvo que, además, mantiene sus casas en un estado deplorable. En invierno ver cómo sus vehículos se deterioran por el pésimo estado de la vía.



Teniendo esto en mente, me puse en contacto con la Gobernación, que nunca respondió a pesar de mi insistencia. Entonces le escribí a la vicepresidente de Colombia, por allá en 2016, pidiéndole su cooperación para lograr la pavimentación. Ella me respondió y me puso en contacto con la ministra de transporte; esta última con Invias, entidad que me remitió a infraestructura de Boyacá. Me escribieron que el gobernador ya estaba enterado de esto y que se pondría en contacto conmigo, cosa que nunca hizo. En vista de ello decidí el camino judicial no sin antes crear una veeduría.

Entablé una demanda que fue atendida con alto grado de profesionalidad por la Juez Tercera Administrativa Oral del Circuito de Tunja, Emilsen Gelves Maldonado. Ella programó una visita de inspección y, gracias a la estupenda cooperación de Mónica Ávila, José Ricardo Salas y Juber Saenz, se organizó una gran manifestación que se llevó a cabo ese día de la visita y en el cual acompañamos a la juez desde la Villa hasta Arcabuco. Mucha gente nos acompañó, incluidos transportadores, a los cuales solicité su cooperación.



Manifestantes y veedores reunidos en 9 de noviembre de 2018, a la espera de la inspección de la juez.

Hoy por fin le puedo comunicar a la población que ya está en marcha el proceso que se inició con la apertura de la licitación y después el otorgamiento de la misma. Si todo funciona, bien estaremos con carretera pavimentada desde La Chocita hasta la Y del Cane para mediados del mes de noviembre, y el mejoramiento de la vía desde ese punto hasta Arcabuco, arreglos que implican excelente recebada, manejo de aguas, etc.

Todo el pueblo de Villa de Leyva debe estar infinitamente agradecido con la juez por su honorable, digno, recto y eficiente trabajo. Vendrá una segunda batalla para lograr la pavimentación desde la Y de Cane hasta por lo menos Casa de Piedra, límite de Villa de Leyva con Arcabuco.

← Anterior | Siguiete →



Históricos

Descargar

Quiénes somos

Cartas de los lectores

Suscríbete

Villa de Leyva: Activismo, veedurías y vigías

FERNANDO CORDOVEZ

El valle de Zaquencipa es un lecho de riquezas patrimoniales que se remontan a la era del Cretácico inferior, con más de 130 millones de años. Están, también, los tesoros arqueológicos de la cultura muisca con Iguaque como centro de adoración. De la época colonial queda una importante riqueza arquitectónica, así como la magnificente plaza de Villa de Leyva, la casa del Primer Congreso y, por supuesto, su gente, que ha sido testigo y protagonista desde tiempos inmemoriales.

Hablar de patrimonio nos lleva a mirar cómo se relacionan hoy los vecinos con su entorno y particularmente como perciben y viven sus espacios patrimoniales, qué conocimiento tienen de ellos y cómo los afectan, ya sea en busca de preservarlos, ajustarlos a necesidades comerciales o a aspiraciones de desarrollo.

Dentro de esta dinámica, el patrimonio en el Valle de Zaquencipa no es ajeno tanto a polémicas intervenciones físicas, como a acciones por parte de la comunidad, que van en contravía de comerciantes, agroindustrias y administraciones locales.

En el municipio de Villa de Leyva se han llevado algunas acciones pro patrimonio publicitadas y que han logrado resultados de protección patrimonial. Vigías, veedores, activistas y ciudadanos del común han sido definitivos para adelantar acciones y procesos que han contribuido decididamente a preservar el patrimonio del valle. Cabría destacar el papel que han jugado Diego Arango, Pedro Cortés, Teresa Cortés, Diana Montejo y Enrique Maldonado entre muchos otros, quienes han hecho aportes decisivos a la preservación de los distintos tipos de patrimonio. Aunque conocemos más de cerca el caso de Villa de Leyva, sabemos que en los otros municipios también se han adelantado importantes acciones que han beneficiado al patrimonio y a la comunidad.

En este sentido, queremos resaltar cuatro casos –entre muchos– de defensa de los distintos acervos.

1. Cuando la CAR y Parques Nacionales adelantaban negociaciones para que una empresa turística nacional administrara el macizo de Iguaque, encontraron una férrea oposición por parte de ambientalistas y de un número importante de sus habitantes, con Diego Arango (q.e.p.d) y Enrique Maldonado a la cabeza, entregando su tiempo, en orden de preservar el ecosistema de Iguaque.

2. Cabe destacar la épica objeción a la solicitud de ampliación de la licencia ambiental a Ecopetrol. Esta empresa quería expandir la capacidad de su planta para el tratamiento y almacenamiento de NAFTA, de 55000 galones a 350000 y de un área instalada de seis hectáreas a sesenta, aproximadamente. Dentro del Colectivo Ambiental que hizo dicha objeción estuvieron Flor Elvira Russi, Pedro Cortés, Amanda Vaca, Jorge Guaneme (q.e.p.d), Guillermo Torres, Teresa Cortés, Juan Matamoros y muchos más miembros solidarios de la comunidad. En su momento (2011) se dio un enfrentamiento entre David (un grupo de ciudadanos) y Goliat (la empresa más grande del país) a raíz de que las razones ambientales, bióticas-abióticas, paleontológicas y arqueológicas no lograban el respaldo de buena parte de los ciudadanos, quienes se encontraban distraídos por las ilusiones económicas que le prometían a la región en caso de extenderse el proyecto.

Valga decir que Procuraduría, Contraloría, ministerios y la misma Presidencia se involucraron con las demandas del colectivo ambiental y también se contó con el decidido respaldo de German Sánchez (alcalde V/L 2008-2011) y del alcalde entrante, Camilo Igua (2012-2015). Ecopetrol revocó y canceló su decisión.

3. En el año 2013 se adelantó una acción para minimizar la polución auditiva en la plaza mayor de Villa de Leyva (esquina sur occidental). Se recolectaron firmas de vecinos, comerciantes, turistas y del más diverso tipo de habitantes. En una reunión en la Secretaría de Gobierno, se llegó a un acuerdo con los propietarios de los bares, la administración y la comunidad dando como resultado la disminución de ruido ocasionada por los bares de ese sector. Una vez más las soluciones dialogadas y concertadas daban frutos. Desafortunadamente en la actualidad, durante el día y la noche, la polución auditiva y visual ha tomado características alarmantes en el pueblo, con pancartas y parlantes en todas direcciones.

4. En el centro histórico de Villa de Leyva (monumento nacional) la cadena Éxito negoció en arriendo un local para abrir uno de sus almacenes de abarrotes. Cuando se filtró la noticia, el almacén se encontró con una decidida oposición por parte de activistas sociales, veedores, vigías y miembros de la comunidad en general. Tanto la administración municipal, como los propietarios del inmueble atendieron el llamado de quienes consideraban este hecho como una afrenta patrimonial. En una decisión responsable los propietarios del local en cuestión acataron las razones que ofreció la comunidad y cancelaron la negociación con la cadena comercial, entendiendo su responsabilidad con el centro histórico. Así mismo cuando una tienda multinacional de descuentos abrió sus puertas en el centro histórico fueron muchos los compradores que se abstuvieron de asistir a sus dependencias hasta el día de su cierre.



Hoy en día la remodelación de la plaza de mercado de Villa de Leyva está polarizando sectores de la comunidad. En este momento se encuentra cortado el diálogo entre los que se oponen al contrato firmado por la administración local, sus defensores y la alcaldía, dejando muy mal parados a los comerciantes y usuarios en cuanto a sus condiciones locativas. El Movimiento por la Protección del Territorio, conformado por nativos y muchos vinculados –personas que han optado por este territorio como su lugar de residencia– se están oponiendo al proyecto como lo presenta la alcaldía. En esta diferencia activistas, veedores y vigías de patrimonio han encontrado difícil conseguir apoyo suficiente y se han generado situaciones y agresiones que dejan mucho que desear.

El diálogo y la concertación deben ser el faro que ilumine nuestro presente y futuro patrimonial.

← Anterior | Siguiente →



Históricos

Descargar

Quiénes somos

Cartas de los lectores

Suscríbete

Comunidad y Patrimonio

La tierra que nos pertenece

REDACCIÓN CONEXIÓN ZAQUENCIPA



El 31 de marzo se llevó a cabo en Sáchica un taller participativo en el que la comunidad, entendida como un sistema —como un conglomerado de personas que se relacionan entre sí— aportó desde su experiencia, su conocimiento y vivencia, en consenso, lo que entiende por patrimonio y así consolidar el sentido de pertenencia al territorio.



La metodología empleada, a través de preguntas, respuestas y otras actividades, condujo a los asistentes a señalar aquellos bienes tangibles e intangibles que consideran que conforman el patrimonio arqueológico, etnográfico, paleontológico, cultural y geológico del municipio. Mediante habladores y otras herramientas, las personas se familiarizaron con los conceptos básicos sobre el tema para que la información que traen desde su experiencia y percepción pueda ser identificada.

El taller se desarrolló en tres partes: la primera fue un conversatorio a manera de introducción que motivó a los participantes a hablar sobre lo que les gusta territorio; lo que les llama la atención, y así para poder desembocar en la segunda fase: los conceptos de patrimonio, y en la tercera, las conclusiones y el establecimiento de los bienes emblemáticos de acuerdo con el sentir de la comunidad.

En esta interesante actividad, que da vía a interiorizar y autorreconocer lo que se identifica como acervo del territorio al que se pertenece, participaron personas de diferentes sectores: turismo, campesinado, docentes, servidores públicos, comerciantes, religiosos, entre otros. Cada uno recibió al finalizar un certificado simbólico en el que se indica que recibió su *dosis de patrimonio* lo que refuerza la estructura cultural que permite que el patrimonio subsista y perdure: el sentido de pertenencia.

El taller estuvo dirigido por el ingeniero industrial Andrés Felipe Díaz García, candidato al título de máster en la misma área en la Universidad de los Andes. La propuesta de Andrés Felipe, que es al tiempo su tesis de grado, es aplicar las herramientas de la dinámica de sistemas, que analiza el comportamiento de entornos complejos, a la temática sobre patrimonio en comunidades como las del valle de Zaquencipa y, según los resultados obtenidos, evaluar si es factible extender el taller a otros municipios.



Es importante destacar que para lograr el desarrollo del taller, *Geoparque Zaquencipa* actuó como mediador entre territorio y academia, con el objeto de poner el conocimiento al servicio de las comunidades y traducirlo en formas sostenibles de desarrollo social y económico.

Para los asistentes, los bienes patrimoniales de Sáchica se distribuyen en las siguientes áreas: ecología, paleontología, etnografía, antropología, geología y arqueología. Concluyeron, entre otras, que es clave la apropiación por parte de la comunidad de tales bienes para la conservación de los mismos y su adecuada explotación.



La dinámica estuvo acompañada por el grupo musical Manigua, investigador de la música nativa, lo que propició un ambiente más amable para desarrollar la propuesta.

← Anterior |



[Históricos](#)

[Descargar](#)

[Quiénes somos](#)

[Cartas de los lectores](#)

[Suscríbete](#)